

Las reputaciones

JUAN GABRIEL VÁSQUEZ

Alfaguara. Madrid, 2013,
117 páginas. 17 euros.

Es muy pobre la memoria que sólo funciona hacia atrás, como decía la Reina Blanca de *Alicia en el país de las maravillas*, aunque así es como actúa a este lado del espejo y como nos recuerdan, a modo de *leitmotiv*, los personajes de *Las reputaciones*. Pero en un momento de lucidez, Javier Mallarino consigue cambiar el orden natural de los recuerdos y proyectar su memoria hacia el futuro. Así se narra el final



ANTONIO MORENO

de la última novela de Juan Gabriel Vásquez (Bogotá, 1973). Columnista de *El Espectador*, novelista, ensayista y traductor de John Hersey, John Dos Passos, Victor Hugo y E. M. Forster, Vásquez ha escrito la obra con la mano maestra de entregas anteriores. Su estilo, ágil, brillante y muy personal, está cuajado de imágenes cuya atmósfera atrapa al lector.

Javier Mallarino, caricaturista político de un periódico bogotano cuyos dibujos y comentarios crean opinión y consiguen instaurar reputaciones, está a punto de recibir un reconocimiento público que premia su trayectoria profesional. A partir de un presente con el que el lec-

tor se encuentra de bruces y que le instala, como aconsejaban los clásicos, en el centro mismo del conflicto, se van desgranando acontecimientos de la biografía del protagonista que explican la circunstancia actual, dibujan el mapa de su vida y encaminan la obra hacia su desenlace. Nos encontramos ante una forma original de contar la historia que recurre al sucesivo encaje de piezas a medida que aparecen nuevos personajes. Cada uno de ellos introduce algún momento importante que, a su vez, enlaza con otros hasta que el mosaico está completo. Con Magdalena se recupera un tiempo diáfano de amor compartido, la búsqueda del equilibrio emocional, el ascenso laboral y un componente ético que terminará por desestabilizar el matrimonio y la vida de Mallarino. A su lado aparece Beatriz, en cuya mirada infantil se percibe el fracaso familiar. Magdalena es alfa y omega, una presencia continua y una especie de conciencia alerta que advierte el poder de las caricaturas y el peligro que eso entraña para Mallarino. Su visión inteligente e intuitiva de la realidad le permite salvarse a tiempo y estar un paso por delante de su marido. El encuentro casual con Samanta Leal trae a la historia acontecimientos desconocidos, también relacionados con las reputaciones, que de nuevo enlazan con el pasado, recogiendo los dos temas clave de la obra: una reflexión sobre cómo se elabora el prestigio social y la constatación de que el pasado, a través del recuerdo, puede quebrar la estabilidad de las personas. Novela que engancha, rica en matices, ironía e intertextualidades, cuya historia quizá se diluye un poco en la tercera parte. **ASCENSIÓN RIVAS**

Una invitación de lectura de Antonio Muñoz Molina acompaña esta colección de dieciséis relatos de la escritora argentina Mariana Graciano (Rosario, 1982). En esas páginas previas se destaca la imaginación de la autora y su forma de ver el mundo adulto desde el ángulo asombrado de la infancia. La existencia de los mayores es un misterio para los ojos de los niños que pueblan estas historias, pero se engañará el lector si cree que va a

La visita

MARIANA GRACIANO
Demipage. Madrid, 2013.
118 páginas. 16 euros

encontrarse con unas narraciones edulcoradas. El carácter aparentemente naif que podría intuirse en un principio como nota dominante, no es más que una veladura que, a menudo, nos muestra también lo terrible o conduce directamente a ello al traspasarla con un golpe de viento o del destino. Ya ese vecino trastornado del primer relato (*Ese hombre*) sabe transmitir inquietud, no sólo al observador unas ventanas más arriba, sino también al propio lector: en sus presencias y ausencias recuerda la invasión cotidiana de algunos fantasmas y criaturas de Arreola. Un hombre puede quedar atrapado en el vagón de metro, como observador-observado, porque una ga-

lería de visitantes extraños paralizan su mente (*Hoy*). Apariciones puras las hay en relatos como *Reaparecida*. Los lugares queridos de las vacaciones de la niñez en navidades, las fincas donde se reúne la familia, devienen también –en varios cuentos: *La visita* o *El primero*– espacios donde avistar un posible ovni o donde asistir a la repentina muerte del abuelo una noche de tormenta. A veces las amistades infantiles se vuelven intentos de posesión y dominio del otro, y albergan finales dramáticos en medio de la alegría de una zona de columpios. La propia infancia parece terminarse cuando se contempla por vez primera la brutalidad de los adultos (*El grito*, en torno a la violencia doméstica). Mariana Graciano cultiva con gusto una prosa limpia que imita deliberadamente el informe de hechos, así consigue un efecto perturbador en sus textos. El lector teme el advenir de lo oscuro, que con frecuencia convive entre nosotros. El relato *Manada* resulta poderoso por su manera de presentarnos una estampa familiar en tiempos de caos social (tal vez aquellos años de “corralito” financiero). Graciano juega con el equilibrio que se rompe, pero que ya perciben o adivinan antes los hijos en la mirada y gestos de una madre en un día como otros que deja de ser de repente un día cualquiera. **ERNESTO GALABUIG**